

Una figura gloriosa se dirige a
los radioaficionados españoles

Mr. Lee de Forest en Madrid

Leíamos la prensa de la noche, «paso intermedio» entre la «carga de baterías» nocturna y las frecuencias ultra elevadas de los dos metros y medio, cuando nuestra vista tropezó casualmente en el diario *Madrid* con la «Entrevista del día», en la que periódicamente la brillante pluma de ese maestro del periodismo que es el señor Sánchez Cobos nos pone en contacto con las más destacadas figuras de la Ciencia, del Arte, de la Política, o de cualquier otra actividad, cuya personalidad pueda interesar a sus lectores, entre los que me cuento.

Nuestra sorpresa fué grande al leer en llamativos titulares que Mr. De Forest, el hombre que fabricó con sus propias manos en 1906 la primera lámpara electrónica que hizo posible la Radio, el Cine sonoro, el Radar y la Televisión, se encontraba en Madrid.

Decimos sorpresa, porque uno estaba en la creencia de que Mr. Lee De Forest había abandonado hace tiempo este pícaro mundo, y a estas fechas hacía compañía en el más allá, a aquellos que fueron compañeros suyos de investigación, como Edison y Marconi.

Gracias a Dios, y para bien de la Ciencia, (porque pese a sus ochenta y un años, aún continúa en la brecha trabajando en el perfeccionamiento de la televisión en colores) vivito y coleando mister De Forest se hallaba de nuevo en Madrid, y decimos de nuevo, porque esta es, amigos, su segunda visita a nuestra Patria.

Por la mencionada información nos enteramos de que se hospedaba en el Hotel Palace. También nos enteramos por la misma de que el paso de este hombre de Ciencia por Madrid, casi, casi, había pasado desapercibido, sin que nadie se diera cuenta de su presencia en nuestra capital.

Daba pena el ver que los diarios que habitualmente dedican columnas y columnas al paso de cineastas de escasa categoría, de políticos fracasados, de pintores que ni aun poniendo debajo de sus obras la explicación de lo que pintaron, nos hacen comprender lo que éstas representan, no hubieran dado una breve noticia o información sobre la estancia del sabio investigador en la capital de España.

La noticia nos resultaba un tanto humillante. Sentíamos en nuestro interior una imperiosa necesidad de ofrecer al glorioso hombre de ciencia una reparación por el olvido. Pensamos que precisamente, nuestra pequeñez y escaso relieve dentro de la radioafición española, podría halagar y satisfacer a quien en su ya larga vida ha recibido el homenaje de admiración y respeto de tantas y tantas personalidades eminentes.

En su entrevista con Sánchez Cobos, mister De Forest hace una alusión a una entrevista con S. M. el Rey Don Alfonso XIII hace veintisiete años. Quiéramos que dentro de otros tantos, con motivo de una nueva visita, el

recuerdo que viniera a la memoria del inventor, cansado de homenajes de mayor importancia, fuera el de los aficionados españoles, ofrecido modestamente por el más insignificante de todos ellos.

Consultamos el reloj. Algo tarde, pero... Una llamada telefónica al Palace, una simpatiquísima señorita telefonista que interviene y nos pone en comunicación con la habitación del maestro.

Un ¡Halló!, con un acento americano inconfundible, nos señala la presencia al otro lado del hilo de la XYL del famoso hombre de ciencia. Un poco nerviosos, conocedores y profundamente convencidos de la pésima calidad de nuestro inglés, apenas si acertamos a exponer a Mrs. De Forest nuestros deseos de saludar a su marido en nombre de los radioaficionados españoles.

Un «O. k.» y un «please a minute» preceden a un QRX de plazo brevísimo, durante el cual un ruido de fondo que se oye, nos permite escuchar el diálogo entre marido y mujer, en el que ésta le pone en antecedentes de nuestros deseos. Mientras dura entre ellos la conversación, preparamos «in mente» nuestra mejor frase en inglés para saludar al sabio, frase que no nos había de servir de nada porque al escuchar el nuevo ¡Halló! con que se hizo presente Mr. De Forest, nuestra estudiada frase de latiguillo se quedó en el interior sin modular...

No obstante, a través del hilo nos pareció adivinar que la persona que teníamos pendiente de nuestra palabra estaba llena de jovialidad y simpatía, cosa que pudimos comprobar al correr de los breves minutos que duró nuestra conversación.

—Mire usted, Mr. De Forest —le dijimos—, le habla el más modesto de todos los aficionados españoles, que en nombre de todos ellos, quisiera salu-

darle y hacerle presente nuestra admiración y nuestros respetos, juntamente con nuestro agradecimiento por todos los buenos ratos y emociones inefables que le debemos.

—¡Thanks my dear!

—Si no le molesta, le agradecería me facilitara una entrevista por unos momentos para hacer una pequeña información o reportaje para nuestra Revista U. R. E., órgano de la UNION DE RADIOAFICIONADOS ESPAÑOLES (Sección Española de la I.A.R.U.), y de la que actualmente soy el Tesorero...

... ..

—¡Sorry o.m.! Lo siento muchísimo porque por mi parte tengo una especial simpatía por los radioaficionados españoles, ya que aún perdura en mí el cariñoso recibimiento y atenciones que tuvieron ustedes conmigo cuando hice mi primera visita a Madrid en el año 1927, pero es el caso, amigo, que mañana a primera hora me marchó de la capital para hacer un recorrido por el sur de España.

... ..

—¡Qué lástima, Mr. De Forest! No sabe usted la pena que me da no poder ofrecer a los lectores de nuestra Revista una pequeña información, un pequeño recuerdo de su paso por Madrid...

... ..

—No se preocupe, amigo, porque Dios mediante, estaré de regreso en los primeros días de octubre y entonces...

... ..

Uno veía que se le escapaba de las manos esta oportunidad de entrevistar a persona tan eminente y trasladar a nuestros lectores y amigos de la Revista una impresión de nuestra entrevista. Nos acordamos de aquello de que más vale pájaro en mano, que ciento

volando», y aun a trueque de que le resultara inconveniente a Mr. De Forest, teniendo en cuenta que la noche ya estaba muy avanzada, aún tuvimos el atrevimiento de decirle en tono de súplica :

—Oiga usted, Mr. De Forest, ya que de momento no es posible por esas razones tan poderosas, celebrar ahora nuestra entrevista, al menos, y sin perjuicio de que la celebremos a su regreso, ¿no habría posibilidad, querido y admirado maestro, que nos facilitara usted algunas líneas de saludo y amistad dirigidas a nuestros colegas españoles? Tenga la seguridad de que serían recibidas con alegría, orgullo y respeto...

.....

—¡O. K.! Con muchísimo gusto. Antes de marcharme dejaré «in my box» en la Conserjería del Hotel unas líneas para esos buenos amigos, haciéndoles presente mi afecto y mi simpatía. Mañana por la mañana puede usted pasar por el hotel y retirarlas y a mi regreso ya charlaremos.

.....

—¡Muchísimas gracias, Mr. Lee De Forest! ¡Buen viaje, mucha suerte y hasta pronto!

.....

Ni que decir tiene que a la mañana siguiente, a eso de las diez, ya estábamos en comunicación con el hotel. ¿Conserjería?... ¿Podría usted decirme si Mr. De Forest ha dejado ahí en su casillero un sobre para la Unión de Radioaficionados Españoles?

.....

Unos minutos de espera y la voz del conserje que nos dice amablemente... ¡Lo siento, señor, pero al marcharse el señor De Forest no ha dejado ningún sobre, ni encargo para ustedes. Pero

tenga en cuenta que volverá a estar de nuevo en Madrid dentro de unos días. Yo creo que del 5 al 6 del próximo mes estará de regreso.

.....

—¡Muchas gracias, amigo..., y perdone!

Comprenderéis, queridos colegas, la tristeza que invadió mi ánimo. En vano buscaba una disculpa en la conocida distracción y falta de memoria de los hombres sabios. Es posible que, efectivamente, fuera un sabio distraído más, pero, había querido observar tal sinceridad en su promesa, había pronunciado sus palabras de una manera tan rotunda y tajante al decirme: «¡Venga usted mañana por el hotel y en Conserjería «in my box» le dejaré a usted un saludo para todos esos amigos aficionados españoles», que, francamente, me hacía repetir: ¡no puede ser!, ¡no puede ser!

Tal contrariedad me tuvo todo el día disgustado saboreando las amarguras de mi fracaso. ¡No podía ser!, ¡no podía ser! ¡Este convencimiento me llevó afortunadamente a insistir de nuevo por la tarde al hotel. Esta corazonada mía me permitió comprobar que Mr. Lee Forest era un perfecto caballero y fiel cumplidor de su palabra.

.....

¿...?

—Sí señor, aquí tienen ustedes un sobre de Mr. De Forest, dirigido a los radioaficionados españoles, que en el momento en que me llamó usted esta mañana, no nos había sido entregado aún por la persona a la cual se la había entregado el Profesor De Forest.

.....

Confieso que mi alegría no tuvo límites al conocer tan grata noticia, ale-

gría que fué en aumento y que llegó a su punto máximo al proceder a la lectura del mensaje de salutación que el sabio Profesor dirige a todos los colegas españoles y que para orgullo y satisfacción de todos reproducimos en las presentes páginas.

Como podéis comprobar todo en él es amable y simpático, pero esos «73» con que termina su mensaje —guardando las distancias a que se hace acreedor por su talento y su saber—, nos hacen ver y sentir con orgullo que en la venerable figura de Mr. Lee De Forest hay un verdadero colega «W», del que todos los que operamos una estación de radioaficionado nos debemos sentir orgullosos.

Me consta que al regreso del Profesor Lee De Forest, nuestro Presidente, el ilustrísimo señor don Celestino Pérez de la Sala procurará entrevistarse con él, para saludarle y ofrecerle un cordial saludo en nombre de todos los radioaficionados españoles e incluso invitarle a una reunión donde personalmente todos los colegas madrileños pudieran estar presentes.

La primera figura mundial de la radio, el «Padre de la Radio», como se le denomina en los Estados Unidos, ha tenido para nosotros la gentileza de esas palabras tan amables y simpáticas. Por nuestra parte sólo podemos corresponder a ellas con un ¡Muchas gracias, amigo, buena salud y... hasta pronto!

MANUEL CENTENO LANDA
E.A.4.D.D.

Sept 29 1954

PALACE HOTEL
MADRID

To the Radio Amateurs of Spain:

I well remember the enthusiastic greetings your Organization extended to me when I last visited your noble and beautiful City - 1927

Some of you may remember that occasion.

Again I wish to extend to you my heartfelt Greetings. Your Organization has done great things for the Advancement of Radio in Spain and in Southern Europe

Please know that you always have my most Sincere Best Wishes - "73"

Lee De Forest.

U.R.E.

REVISTA DE RADIO

DE LA UNION DE
RADIOAFICIONADOS
ESPAÑOLES

ARCHIVO HISTORICO
EA4DO



SECCION ESPAÑOLA
DE LA I. A. R. U.

Vol. V - Núm. 48

Noviembre 1954

Nuestras entrevistas

Mr. Lee de Forest en Madrid

El "Padre de la Radio" ante los micrófonos de la EA4DD

Cada día estoy más convencido de que cuanto más elevada o destacada es la personalidad de aquellas personas con que nos encontramos en nuestro andar cotidiano, con más afabilidad y sencillez nos tratan y reciben.

El ayuda de cámara de un Duque o de un Marqués suele ser más altivo que el



Los reporteros asaltaron materialmente al «Padre de la Radio» en su luéaz visita a Madrid. José Luis Pecker de la S. E. W., su intérprete y EA 4 DD son todo oídos para captar la nota que interese a sus reportajes.

propio Marqués o el mismo Duque. En este caso de hoy, tal vez encontráramos más amabilidad en Mr. De Forest que en el propio empleado que habría de anunciarnos. Después de una respuesta negativa en el día anterior de la llegada de Mr. de Forest, en una nueva llamada telefónica nos enteramos, al día siguiente, de que el glorioso inventor había llegado y que antes de una hora abandonaría la capital de España en dirección a Francia,

Nos quedamos un poco perplejos ante la posibilidad de que una vez más se nos estropeará el pasodoble, o, lo que es igual, se nos malogrará la entrevista con el famoso inventor y creador de la lámpara electrónica, con la que soñábamos desde hacía una semana.

Puestos al habla por teléfono, la misma voz femenina de siempre, francamente agradable y simpática, y que correspondía a la de la XVI, de aquel gran hombre que era la meta de nuestras aspiraciones periodísticas, nos transmitió la noticia precedente de que el matrimonio De Forest dejaría Madrid dentro de pocos instantes.

—Por favor, señora, le ruego pregunte a Mr. De Forest si me podría recibir dentro de cinco minutos, para agradecerle personalmente su amabilidad por el mensaje que nos entregó hace unos días para los aficionados españoles y, al mismo tiempo, celebrar con él una breve entrevista para trasladarla a las páginas de nuestra Revista U. R. E.

Unas frases de conformidad al otro lado del hilo y el EA 4 DD que sale corriendo en dirección al Palace, olvidándose por completo, en su veloz carrera, de aquellas molestias que aún perduran como recuerdo del desgraciado accidente que la mayoría de todos vosotros recordaréis.

No habían pasado cinco minutos cuando, jadeante y fatigoso, hacía mi aparición en el siempre moderno y cosmopolita «hall» del Palace.

Un aviso al inventor y la promesa de éste, a través del conserje, de que enseguida sería con nosotros. En un lugar tan delicioso y encantador, donde el desfile de personas distinguidas e interesantes es continuo, la espera es mucho más agradable que en otro sitio. Indudablemente que se han construido recientemente hoteles y más hoteles, de nombres naturalmente más modernos, y que nos evocan las grandes avenidas neoyorkinas o londinenses; pero... el Palace es el Palace.

En los momentos en que nosotros hacemos la visita, predomina en la amplia nave que, ascendiendo, conduce al «hall», el elemento femenino. Por las conversaciones que escuchamos en francés e inglés, nos damos cuenta, y nos sentimos orgullosos, del incremento extraordinario que ha tomado el turismo internacional hacia nuestra patria.

Una «voce» dulcísima y atiplada pronuncia a nuestras espaldas un «a riverdercci» al que inconscientemente y «sotto voce» respondemos in mente con el «a risentirse presto» de costumbre.

Quién sabe si aquella misma voz no habría entrado en alguna ocasión a través del altavoz de la E.A. 4 D.D. Vaya usted a saber si el «carissimo» amigo que escuchábamos no era un Paolo, un Giovanni o un Giuseppe, cualquiera de los que desde Torino, Bérgamo o Firenze nos han pasado «controlinos» de «nove piú quindicci» o nos han reclamado nuestra tarjetita de Q. S. L. para el Diploma España.

Recuerdo que cuando yo era joven tenía la costumbre de decir: «Si me pierdo, que me busquen en el «hall» del Palace». A unos pocos metros del rinconcito a donde me he apartado en espera del hombre de ciencia que me ha citado, me sucedió hace ya muchos años, ¡muchos!, un lance de lo más gracioso, no apto para referirlo en las páginas de nuestra Revista, pero que no dejaré de contar en privado a aquellos colegas que me lo soliciten.

Como antes os digo, sucedió hace años. No hago referencia a la fecha, pero por los datos que os doy a continuación os daréis cuenta del por qué no acostumbro a exhibir esa nueva Cédula Personal que es el Carnet de Identidad. Básteos saber que por aquel tiempo los «thes danssants» del Palace eran una de las diversiones más gratas y simpáticas de Madrid. Chicas guapas, buena merienda, buena música nada menos que a cargo de los Boldi y Padureano, el creador del jazz... Todo ello servido en bandeja por el módico precio de ¡dos pesetas, cincuenta céntimos! Esto, aquellas fiestas de la Mí-Careme, 14 de Julio, 11 de Noviembre y muchas más organizadas en el Palace por el Círculo Francés, se mezclaban en una barajunda de recuerdos cuando observamos que un señor alto y delgado, al parecer liquidaba sus cuentas en el «Comptoir» del hotel.

No sé por qué sospechamos que estábamos en presencia del «Padre de la Radio».

Cumplida, al parecer, la misión que le había llevado al «Comptoir», se alejó lentamente del mismo, mirando con cierta curiosidad a derecha e izquierda, sin sospechar que al que buscaba le iba pisando los talones.

Un tímido «Excuse me, Sir. ¿Are you Mr. Lee Forest, the Radio's Father?». Contestado con un «Yes» simpático y acogedor pronunciado por el inventor, fué una especie de salvoconducto que me facilitó él mismo para adentrarme por el camino de la confianza y de las confidencias.

Mr. Lee de Forest me tomó del brazo, encaminándonos al «hall», donde me invitó a tomar asiento en su compañía.

Durante el breve tiempo que empleamos en llegar al lugar que él fijó para nuestra charla y tomar asiento, yo observaba con curiosidad incontentida a nuestro hombre. Mr. De Forest es lo que se dice un viejecito pulcro y distinguido, amable y



Lee de Forest realmente «emparedado» por Pecker y Genteno contesta al cuestionario que le sometieron

cordial y con la sonrisa siempre a flor de labio. A través de su mirada se percibe en el interior al gran hombre que lleva dentro.

Breves instantes de conversación y ya parece que somos viejos amigos. Los huéspedes y visitas del hotel han debido de sospechar que mi acompañante debe ser un personaje de importancia, ya que observo mucha curiosidad en el ambiente.

Mis primeras palabras fueron de salutación al sabio eminente, en representación de la Unión de Radioaficionados Españoles, Sección Española de la I.A.R.U., y de excusa de la no presencia de nuestro Presidente, el Ilmo. Sr. don Celestino Pérez de la Sala, que se había visto imposibilitado de acompañarme, como hubiera sido su deseo, por culpa de un desgraciado accidente sufrido por su XYI, precisamente unas horas antes.

Mr. De Forest tuvo unas amables frases de condolencia e hizo votos por el próximo restablecimiento de la señora de Pérez de la Sala.

—Nosotros, los radioaficionados madrileños, en nombre de los colegas del resto de España, hubiéramos querido, Mr. De Forest, ofrecerle una especie de homenaje

nacional, que hubiera servido para testimoniar a usted nuestra admiración por su talento y su gran labor, al mismo tiempo que nuestro afecto y agradecimiento por su reciente mensaje. Hubiéramos querido pedirle que nos hubiera dado usted alguna charla o conferencia y haber celebrado, en su honor y en el de su XYI, una pequeña fiesta y haberle entregado en la misma, como recuerdo, un banderín de nuestra Asociación, pero... aquí en España en una hora es imposible hacer todas esas cosas. Tal vez allá en Hollywood, donde usted habita, en unos buenos estudios...

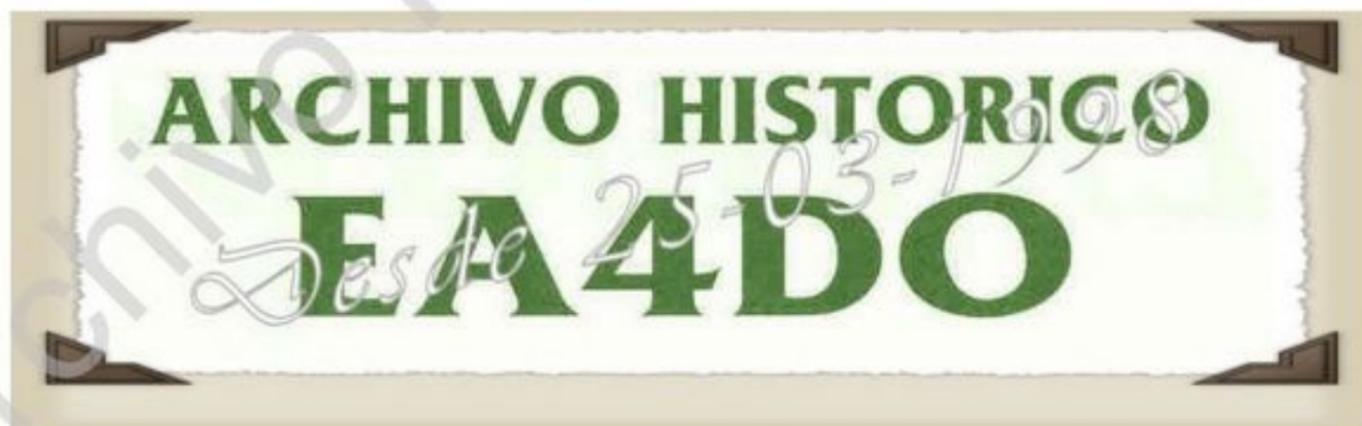
»Hubiera sido una gran satisfacción para nosotros, querido maestro, que cuando a su regreso a Estados Unidos, allá en California, en su retiro de Hollywood, revisara usted los recuerdos de su viaje por Europa, recordara, como el más emotivo y cordial, el homenaje que le rindieran en Madrid los radioaficionados españoles.

M. Lee de Forest sonrío complacido, y a través de sus ojillos pícaros y simpáticos queremos adivinar una íntima satisfacción.

La conversación se desliza cómoda y agradable gracias a la amabilidad del gran inventor, y nuestro inglés de Ministriles Street y de Cascorro Circus, francamente malo, nos está resultando de gran utilidad.

Así se deslizaban las cosas cuando un botones del hotel, a grandes gritos, reclamaba la presencia de Mr. De Forest. Buscaban al sabio, y los que lo hacían eran un pequeño grupo compuesto por una simpatiquísima señorita cuyo nombre sentimos no recordar, el fotógrafo de *Ondas Delapeña*, capitaneados por el conocidísimo escritor y locutor de Radio Madrid José Luis Pecker, del que tantos elogios nos ha hecho, a través de la popular emisora, el no menos popular Bobby Deglané.

Venían a lo mismo que nosotros, dispuestos al ataque, desplegados en guerrilla y protegidos por la artillería gruesa que en este caso era el «flash» y los aparatos de Delapeña, que pronto empezaron a disparar. Al igual que nosotros, querían reparar en parte el silencio existente en torno al paso del inventor por los Madriles y hacerle algunas preguntas destinadas a *Ondas*, la popular Revista radiofónica de Radio Madrid.



Tras de los primeros instantes de sorpresa, en los que participaron muchos de los huéspedes del hotel, ya que las continuas descargas del «flash» de Delapeña denunciaban que allí pasaba «algo», nos sentamos todos en torno al «Padre de la Radio».

José Luis Pecker era portador de una interminable lista de preguntas, las que una por una fueron contestadas pacientemente por nuestro amigo, con calma y amabilidad exquisitas.

Naturalmente que la mayoría de ellas coincidían con las que nosotros llevábamos preparadas. Una «entente cordiale» entre el representante de la S.E.R. y el de la E.A. 4 D.D. nos aconsejó hacer la información «al alimón», lo que facilitó considerablemente nuestra labor. Observamos que Mr. De Forest se disponía a escucharnos y empezamos el interrogatorio.

—Díganos usted qué fines perseguía con el descubrimiento de esta lámpara.

—Era mi deseo conseguir nuevas comunicaciones entre los diferentes países.

—¿Quién fué el primer usuario de su descubrimiento?

—La American Company of Telephone and Telegraph.

—¿Dedicaba usted a ella sus investigaciones y trabajos?

—No, pero tenía relaciones con la Bell Telephone, Cy, que a su vez era propietaria de la misma.

—En aquellos momentos ¿se dió usted cuenta de la importancia que tendría su invento en el futuro?

Mr. De Forest sonríe y nos dice:

—No, eso lo vi más tarde.

—Díganos usted, Mr. De Forest, ¿cuántos años empleó en la fabricación y terminación de su famosa lámpara?

—Seis años. Empecé mis trabajos en 1906, terminándolos en 1912.

—¿Y cuántos lleva dedicado a los trabajos científicos y de investigación?

—¡Toda mi vida!

—Que traducida en años son...

—¡Ochenta y uno!

—¿Cuántas patentes hay registradas por usted como consecuencia de sus trabajos e investigaciones?

—Unas doscientas.

—¿Que le habrán proporcionado a usted una bonita suma de dólares?

—Ponga usted... unos dos millones de dólares.

—Si no estamos equivocados este es su segundo viaje a España. ¿No es cierto?

—Exacto. El anterior lo realicé en 1927, y celebro mucho que me lo recuerde, porque precisamente en aquella visita recibí un homenaje muy cariñoso por parte de los radioaficionados madrileños. Homenaje que no olvidaré jamás.

Uno, en cuestiones de radio, es muy joven todavía, un recién llegado como si dijéramos; pero a nuestra imaginación acuden los nombres gloriosos de Moya, Roluan, Requejo, etc. Se los citamos, pero Mr. Lee de Forest, con los ojillos entornados, busca en su mente un nombre que por lo visto le cuesta trabajo recordar. Al fin lo consigue y nos lo dice, dándose una palmada en la frente, como si al fin se le hubiese quitado un peso de encima:

—¡Castillo! ¡Castillo!

Sin duda alguna a quien se quería referir el «Padre de la Radio» era al famoso ingeniero señor Castilla, que acreditó una marca de radio y que por aquella época creo recordar era Director de la emisora Radio Ibérica, primera que se instaló en Madrid.

—¿Qué motivo principal le trajo a usted a nuestra capital en 1927?

—La inauguración del cine sonoro.

—¿Fué España la única razón de su viaje?

—No. Estuve en Madrid primeramente, ya que tenía que presentar a S. M. el

Rey Don Alfonso XIII varios aparatos. No fué posible, por encontrarse ausente el Monarca, pero hice la exhibición ante el General don Miguel Primo de Rivera. Después pasé a Roma con el fin de exhibirlos ante don Benito Mussolini.

—¿Resultado de sus trabajos en estos últimos tiempos?...

—Tres nuevas patentes en el corriente año.

—¿Dónde estimaron y apreciaron más la importancia de sus inventos?

—En los Estados Unidos.

—¿En qué época fué mayor su popularidad?

—De mil novecientos veinte a mil novecientos treinta.

—Teniendo en cuenta la trascendencia de su invento ¿le han hecho a usted algún homenaje mundial?

—No, pero tengo muchísimas medallas y distinciones de diferentes naciones. En Francia me nombraron Caballero de la Legión de Honor, y en Filadelfia me obse-



Mister Lee de Forest saluda cordialmente a los EA,s en la persona del EA 4 Dipolo Dipolo.

quiaron con una Medalla grandísima... Y el sabio, haciendo un gran círculo al juntar índice con índice y pulgar con pulgar de sus manos, nos dice: —«Así de grande».

—¿Y en España?

—Como le dije a usted antes, recibí aquí el mejor homenaje que me podían ofrecer y que yo estimaría más: el de los radioaficionados españoles, que como los del mundo entero, han sido mis mejores colaboradores y a los que les estoy muy agradecido.

—¿Qué cobró usted en España?

—Únicamente la patente correspondiente al cine sonoro.

—¿Mucho?

—Quince mil dólares.

—A pesar de sus años ¿continúa usted trabajando?

—Naturalmente. En la actualidad, mi trabajo está dedicado al perfeccionamiento de la televisión en colores.

—¿Es un trabajo sencillo...?

—No ciertamente, sino complicadísimo.

—A su juicio ¿cuál es la mejor T. V. en colores?

—Sin duda alguna la conseguida en Holanda por la Casa Philips.

—¿Supongo que estará usted en posesión del título de Ingeniero?

—Sí, señor; soy Ingeniero electricista.

—Después del invento de su famosa lámpara, ¿qué es lo que más le asombró a usted?

—Ver las que ahora se fabrican en los Estados Unidos, de unos tres o cuatro metros de altura y de 500 kws.

—¿Qué causas han motivado su actual viaje por España?

—Turismo solamente.

—De su reciente viaje por Andalucía, ¿qué recuerdo más agradable se lleva usted a los Estados Unidos?

—La Alhambra. ¡Magnífica! Puede decir que ha superado todo lo que yo me imaginaba. Después, la Mezquita de Córdoba... Diga usted también que la Giralda es única.

—Y de Madrid, ¿qué...?

—El Museo del Prado, que ya conocía. Tanto en este viaje como en el anterior, siempre que tenía un momento libre me escapaba allí para recrearme ante tanta y tanta belleza...

—¿Qué salas le impresionaron más?

Mr. De Forest responde rápido y sin vacilación: —Velázquez, Murillo, el Greco...

—¿Además de ser el «Padre de la Radio», es usted padre de...?

—De tres hijas y... seis nietos.

—Entre ellos, ¿hay alguno que siga sus pasos de inventor?

—Ninguno.

Con su regreso de nuevo a Madrid ¿da usted por terminada su visita a España?

—Hoy mismo, dentro de unos minutos.

—¿Piensa usted volver en un próximo futuro?

—¡Cualquiera sabe! Uno ya es viejo...

—Por nuestra parte nos gustaría poderle saludar de nuevo y ofrecerle ese homenaje frustrado que queríamos organizar en su honor.

—Eso lo dejaremos en manos de Dios— respondió Mr. De Forset.

—¿Y ahora?...

Míster De Forest consulta su reloj, nos mira y dice:

—Pues dentro de unos instantes saldremos con dirección a Biarritz.

—¿Después?...

—Iremos a Lourdes. Mi esposa es católica.

—¿Es usted un buen oyente de radio?

—Actualmente sólo me interesa la T. V.

—Y díganos usted, Mr. De Forest, ¿quién le calificó a usted como «Padre de la Radio»?

Nuestro insigne amigo sonríe y, aplicándose el índice de la mano derecha en el pecho, nos dice: —¡Yo mismo!

Durante nuestra entrevista, el inventor ha mostrado curiosidad por una Revista URE que yo tenía en mis manos. La ha hojeado con interés. Se la ofrezco como un modestísimo recuerdo personal, y le prometo enviarle a Hollywood los dos números siguientes, en los que aparecen en uno, su mensaje a los radioaficionados españoles, y éste, en el que torpemente describimos nuestra entrevista con él.

—Muchas gracias —me dice el inventor, poniéndose de pie y dando por terminada

la entrevista—, porque ello me permitirá recordar lo poco que conozco de español.

Muy bien, Mr. De Forest; hasta ahora sólo hemos hecho elogios de su obra, pero lo que sin duda ignora usted es que tiene muchos enemigos, mejor dicho, enemigas, en el mundo entero. El «Padrecito de la Radio» hace un gesto de extrañeza, pero le tranquilizamos en seguida.

¿No sabe usted quién? Pues... las XYL de los radioaficionados. Dicen éstas que no le perdonan a usted su descubrimiento. Si usted no hubiera conseguido construir su famosa lámpara... disfrutarían mucho más tiempo de la compañía de sus maridos.

Aclarada la cosa, Mr. De Forest sonríe complacido, nos alarga la mano —la misma que fabricó la primera lámpara electrónica—, que nosotros estrechamos con orgullo, y aún sus últimas palabras son para repetirnos que no dejemos de saludar en su nombre a todos los colegas españoles. ¡Complacido, Mr. De Forests! ¡Good by, good luck and «73,s».

.....

Tengo la seguridad, queridos amigos que me leáis, que en Mr. De Forest tenemos un perfecto camarada y un buen amigo. Me consta que la Directiva de URE piensa rendirle un homenaje de simpatía; pero mientras tanto, yo invito a todos los emisores y escuchas a que le enviéis directamente vuestra tarjeta de Q. S. L. a la siguiente dirección: *Mr. Lee De Forest, 8.190. Hollywood Boulevard. Hollywood, California. EE. UU.* Estad seguros de que el «Padre de la Radio», Mr. Lee De Forest, ese gran hombre por el que tanta admiración sentimos todos, se le humedecerán de alegría esos ojillos simpáticos y vivarachos, a través de los cuales se adivina el hombre genial que lleva dentro.

MANUEL CENTENO LANDA
EA4DD

A V I S O

Se advierte a los Sres. Socios de U. R. E., y simpatizantes, que las cenas mensuales se reanudaron a partir del mes de octubre.

En la tablilla de anuncios en el domicilio social se indicará precisamente la noche designada, cada mes.

¡Radioaficionados; asistid, todos a estas reuniones tan simpáticas y agradables!

U.R.E.

REVISTA DE RADIO

DE LA UNION DE
RADIOAFICIONADOS
ESPAÑOLES

ARCHIVO HISTORICO
EA4DO



SECCION ESPAÑOLA
DE LA I. A. R. U.

Vol. V - Núm 53

Abril 1955

Pedimos el Premio Nóbel para Mr. Lee de Forest

La interesantísima revista «Toute la Radio»—una de las más interesantes que se editan en el mundo—, y de la que es Director Mr. E. Aisberg, en su número 194, correspondiente a marzo-abril del corriente año, se hace eco de un interesante artículo de «Radio Electronics», en la que su Director, Mr. Hugo Gernsback, lanza la idea de un llamamiento mundial a favor de que se conceda el Premio Nóbel de Física, correspondiente al año en curso, al creador de la lámpara electrónica, Mr. Lee de Forest.

Entre un sinnúmero de consideraciones, enalteciendo la figura de Lee de Forest, se hacen las siguientes preguntas: ¿Cómo es posible, que Lee de Forest no haya sido ya laureado con el Premio Nóbel? ¿Cómo explicarse que nadie, hasta ahora, haya sugerido o hecho petición análoga a la que ha lanzado mister Hugo Gernsback?

Si a Marconi se le había concedido, muy merecidamente, el Premio Nóbel de Física, no se comprende que nadie en el mundo entero pensara en los grandes merecimientos del gran inventor que hizo posible, entre otros adelantos, el radar y la Televisión, e interviniera para que la Academia de Ciencias de Suecia recompensara con el Premio Nóbel sus descubrimientos y sus trabajos, ya que, pese a sus setenta y un años, continúa trabajando con ahinco en el perfeccionamiento de la Televisión en colores, de la que es un enamorado. Justo, justísimo nos parece la concesión de tan preciado galardón a Marconi. Pero, queridos colegas, ¿no se lo tiene bien merecido este viejecillo, vivaracho y simpático, al que todos los que formamos esta gran familia tenemos que mirar con admiración y respeto?

El llamamiento en cuestión de Mr. E. Aisberg, secundando la iniciativa de Mr. Hugo Gernsback, va dirigido a los ingenieros, industriales, profesores, asociaciones técnicas y hombres de ciencia de todo el mundo.

¿Por qué los Radioaficionados españoles vamos a quedar al margen de dicha petición, tratándose de un amigo al que admiramos con devoción y del que hemos recibido pruebas de su desinteresado afecto?

Pues, amigos, manos a la obra. Todos aquellos colegas que por sus cargos estén en condiciones de aportar un granito de arena para que la Academia de Ciencias de Suecia pueda tomar en consideración nuestros sentimientos y deseos, han de tener en cuenta que han de elevar un escrito que habrá de atenerse a las siguientes cláusulas o condiciones:

Hacer un escrito a máquina por duplicado en papel, con membrete, en tama-

ño de 27 × 21 cm. (holandesa), haciendo constar el porqué, a juicio de la persona u organización que haga el escrito, Mr. Lee de Forest es merecedor del Premio Nóbel de Física.

Dicho escrito habrá de ser dirigido al Conseil des Directeurs de la Fondation Nóbel Academie des Sciences, Stockolm (Suede), y ha de ser enviado a la siguiente dirección: DE FOREST NOBEL PRIZE COMMITTEE c/o RADIO ELECTRONICS, 25, WEST BROADWAY, NEW YORK, 7,—N. Y.—U. S. A.—; pero bien entendido, que el plazo de admisión será hasta el 30 de abril.

Es preciso, pues, que todos los simpatizantes procedan con la mayor rapidez en el envío de dicho documento de adhesión, ya que el plazo está relativamente cercano. Radio Electronics toma a su cargo todos los gastos que origine la petición del premio. Sometida esta sugerencia a la Junta directiva de la Unión de Radioaficionados Españoles, ésta ha acordado dirigirse, en la forma indicada anteriormente, solicitando le sea concedido a nuestro amigo Mr. Lee de Forest tan preciado galardón, por considerarlo de estricta justicia y estar en el ánimo de todos nosotros que hasta el momento actual no se había hecho al gran inventor la justicia a que era acreedor por sus grandes y beneficiosos descubrimientos. Tanto es así, que ya ha sido acordado hace tiempo solicitar de la próxima Asamblea que Mr. de Forest sea nombrado Presidente de Honor de nuestra querida Asociación, con lo que queda demostrado que la U. R. E. no va a remolque de los acontecimientos, sino que tiene iniciativa propia y sabe estimar la labor de aquellos hombres que hicieron posible que nuestra afición pudiera llegar al grado de esplendor que tiene, y que cada día va en aumento.

Los que hemos tenido la suerte de tratar personalmente al gran inventor, y conocemos su extremada sencillez, creemos que ya en su avanzada edad la concesión de dicho premio será una de las mayores satisfacciones de su vida, no por el premio en sí, que es muy interesante, sino por lo que supone el reconocimiento mundial de sus grandes méritos. Ya le proporcionaron los Radioaficionados españoles muchos momentos de alegría cuando allá, en su apartado rincón de Hollywood, fueron llegando a manos del glorioso inventor centenares de QSL's de los aficionados españoles, que le fueron enviados atendiendo un ruego que hacía en mi modesto artículo, en el que os daba cuenta de mi entrevista con él durante su estancia en Madrid, hace unos meses.

Nos gustaría mucho que los Radioaficionados del mundo entero se movilizaran como un solo hombre, para demostrar que esa confraternidad y esa amistad sin fronteras, de la que hacemos gala y nos sentimos orgullosos, pudiera hacer que, en vida, un glorioso inventor recibiera los laureles que se merece, sin tener necesidad de esperar a que estas recompensas al talento, al ingenio y a la inventiva no tuvieran el carácter de un homenaje póstumo.

Mr. Lee de Forest se lo merece todo. Vamos todos a trabajar por subsanar una injusticia que aun estamos a tiempo de reparar.

MANUEL CENTENO, EA 4 DD
Tesorero de U. R. E.

LEE DE FOREST

8190 HOLLYWOOD BLVD.
LOS ANGELES 46, CALIF.

January 18, 1955



Union de Radioaficionados Espanoles
Madrid
Spain

Attention: Senor Luis Andres
El Secretario General, U. R. E.

Dear Senor Andres:

Pardon my long delay in replying to your friendly letter of December 3rd. Since my visit to Spain I have been in receipt of a great number of cards of greeting from members of U. R. E. and I recently wrote a letter to Senor Manuel Centeno Landa thanking him for the two copies of the magazine U. R. E., and for the very beautiful banner which I received recently.

I will appreciate very deeply the receipt next May of the Diploma announcing that I have been awarded the honor of Presidente Honorario de la Union de Radioaficionados Espanoles. Please be assured that I shall appreciate that honor very highly.

Thanking you for your letter and the kind wishes which it conveys, and which I reciprocate to you and your associates,

Very sincerely yours,

Lee de Forest

LdeF / gm

Esta carta, cuyo facsimil reproducimos, os dará una idea de la simpatía que une a este gran hombre que es Mr. Lee de Forest con la U. R. E.

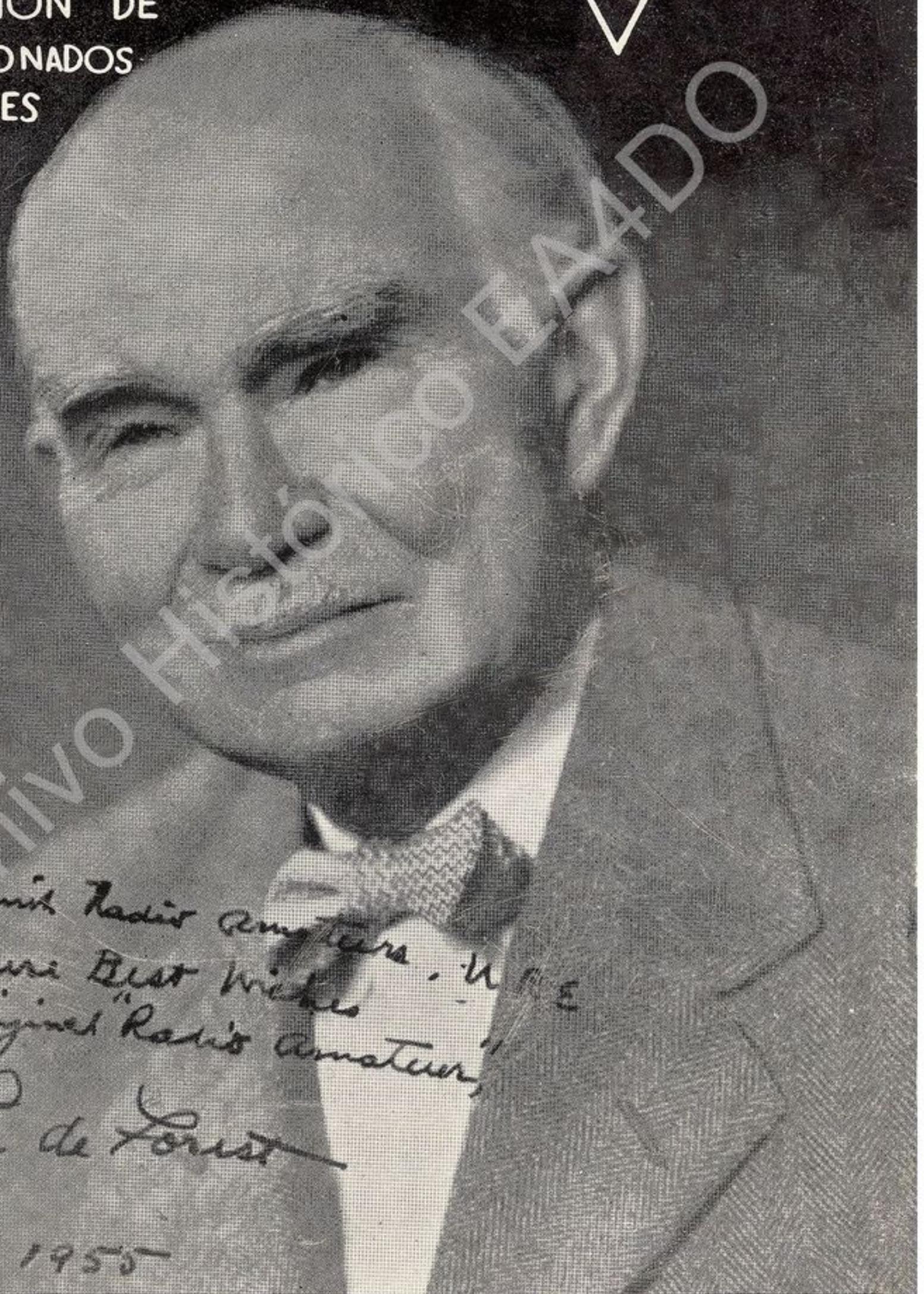
U.R.E.

REVISTA DE RADIO
DE LA UNION DE
RADIOAFICIONADOS
ESPAÑOLES

ARCHIVO HISTORICO
EA4DO

Vol. V-Nº57.

Agto-Septre.
1.955.



*To Samit Radio Amateurs, U.R.E.
with sincere Best Wishes
from the Original "Radio Amateurs"
All de Forest*

June 11, 1955

SECCION ESPAÑOLA DE LA I.A.R.U.

EDITORIAL PARA U. R. E.

En 1903 empecé a realizar experimentos colocando dos electrodos de platino, uno de ellos recubierto de sales de sodio o de potasio, sobre la llama de un mechero Bunsen. Intercalé, sobre el circuito de estos dos electrodos, una pequeña pila seca y un receptor telefónico. De los dos electrodos, el recubierto de sales estaba conectado a tierra, y el otro, a una antena o a una bobina de sintonización de radio. Con este dispositivo tan rudimentario fuí capaz de recibir las señales procedentes de los transmisores de algunos de los barcos del puerto de Nueva York, situado a 16 kilómetros de distancia.

Comprendí que este dispositivo, basado en una llama de gas, no podría resultar práctico para trabajar como detector en un receptor de radio. Realicé varias pruebas para evitar el empleo de la llama, una de las cuales fué la de sustituir la placa de platino, que hacía de cátodo, por un filamento de carbón que se caldeaba alimentándose de una fuente externa de energía eléctrica. Por fin, encontré un fabricante de lámparas de incandescencia, que quiso cooperar conmigo; y entonces, como ánodo, coloqué una placa de platino suficientemente grande, y situada muy próxima del filamento incandescente. El conjunto quedó estanco dentro de una lámpara cilíndrica de cristal. Esta vez empleé dos pilas, una para el caldeo del filamento y otra para la tensión del ánodo, intercalando en serie en este último circuito un auricular telefónico. Al principio, la lámpara contenía demasiado gas, por lo que no podía suministrar al ánodo una tensión superior a los 12 ó 18 voltios, pues, de lo contrario, saltaba un arco entre el ánodo y el cátodo. Este dispositivo constituyó un gran avance con respecto al primitivo detector de llama de gas, y traté de perfeccionarlo al máximo.

Con el fin de evitar el que la energía de alta frecuencia recibida sufriera pérdidas a través del circuito ánodo-cátodo, concebí la idea de independizar la alta frecuencia de los circuitos de corriente continua. La forma más sencilla de lograrlo fué la de arrollar una hoja de estaño alrededor de la parte externa del cilindro de cristal, y conectar este electrodo externo a uno de los terminales del circuito receptor, mientras que el otro terminal quedaba conectado al filamento incandescente. Y así nació la primera válvula de tres electrodos, que demostró ser muy superior a los dispositivos que le habían precedido.

Buscando la forma de mejorarla, ideé la colocación del tercer electrodo, de mando o control, dentro de la válvula y en forma de una placa paralela al ánodo, situando el filamento incandescente a mitad de camino entre esas dos placas. El conjunto mejoró con esta nueva modalidad de colocar el electrodo de mando dentro de la válvula. Mi próxima idea fué la de situar el electrodo de mando entre la placa anódica y el filamento. Por supuesto, la placa de control hubo de ser perforada para permitir el paso de los electrones que, desde el filamento incandescente, se dirigían al ánodo.

Fué entonces cuando se me ocurrió la idea de utilizar una rejilla y colocarla entre el ánodo y el cátodo. Y así fué como, durante el verano de

1906, construí la primera válvula a rejilla, o AUDION, tres años después de haber experimentado por primera vez mi detector de mechero Bunsen.

A medida que perfeccionaba mis experimentos, fui patentándolos, y a principios de 1907, una patente garantizaba mi válvula de tres electrodos a rejilla.

Proseguí realizando experimentos, y poco después de 1906 comencé a realizar pruebas de válvulas con doble ánodo, doble rejilla, así como con un solo ánodo y doble rejilla, constituyendo este último experimento la modalidad primitiva de la válvula pentodo.

Durante varios años fui el único investigador que experimentó válvulas electrónicas de más de dos electrodos. Desde mi primera experiencia, siempre empleé una batería para el circuito anódico, mientras que Fleming nunca la empleó. La válvula de Fleming fué siempre, ante todo, un dispositivo rectificador de la energía recibida en alta frecuencia, que así permitía que ésta fuera detectada en un receptor telefónico o sobre otro dispositivo.

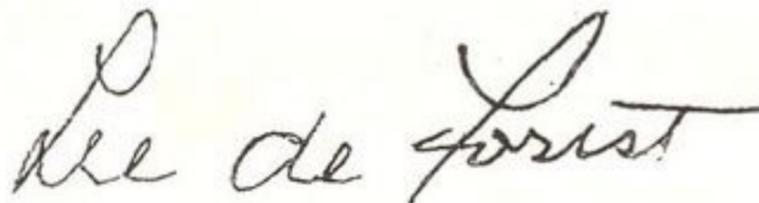
Así, pues, es evidente que siempre hubo una diferencia esencial entre la válvula de Fleming y el AUDION. Este siempre empleó una batería para el ánodo y un elemento de mando, tal como la rejilla; mientras que la válvula de Fleming no empleó nunca ninguno de estos dos elementos. ¡De hecho, cuando por primera vez introduje la rejilla en mi válvula no había visto nunca la patente de la válvula de Fleming!

En 1907 la patenté como amplificadora de las corrientes telefónicas.

En 1912 demostré su característica de amplificadora para la telefonía, y, desde entonces, los laboratorios de la Bell Telephone empezaron a investigar, con el fin de mejorarla para su empleo en las comunicaciones a larga distancia.

También en 1912 descubrí la posibilidad de que la corriente de placa indujera cierta tensión sobre la rejilla, y con ello convertí la AUDION en una osciladora. Poco después, la Bell Telephone y yo trabajamos en su perfeccionamiento como osciladora, para resolver los problemas de las comunicaciones a larga distancia.

La AUDION ha reinado sin ser emulada hasta que, hace tres años, los ingenieros de la Bell Telephone idearon el transistor. El transistor se ha desarrollado rápidamente, y hoy día es capaz de sustituir a las válvulas en muchos de sus cometidos. Sin embargo, a pesar de esa rapidez en su perfeccionamiento, la producción anual, hoy día, es del orden de los dos millones, mientras que la de válvulas electrónicas detectoras, amplificadoras y osciladoras es de 400 millones. El transistor tiene, para determinados campos, muchas ventajas sobre la válvula de tres electrodos; pero siguen existiendo zonas ilimitadas en las que el transistor parece ser que nunca podrá sustituir a la válvula electrónica.



Lee de Forest

U.R.E.

REVISTA DE RADIO

DE LA UNION DE
RADIOAFICIONADOS
ESPAÑOLES

ARCHIVO HISTORICO
EA4DO



ESPAÑA, MR. LEE DE FOREST Y LA U. R. E.

Estamos orgullosos de haber sido los iniciadores de estos pequeños homenajes, que hemos tributado a Mr. Lee de Forest recientemente. Tenemos la creencia de que nadie mejor que los radioaficionados españoles ha sabido premiar a este hombre de Ciencia, por sus desvelos y trabajos en esta ciencia que tanto nos interesa y apasiona. Nuestras posibilidades son muy reducidas, pero con entusiasmo y cariño hemos podido suplir la falta de grandes medios económicos, y lograr que lo que nos hemos propuesto alcanzara la brillantez y esplendor que merecían los actos en honor de nuestro Presidente de Honor, Mr. De Forest.

Nunca pude sospechar, cuando tuve el gusto de hablar por primera vez con el glorioso inventor, que aquella entrevista habría de ser el primer eslabón de la cadena de hechos y acontecimientos que se habrían de suceder.

Cierto es que la suerte se puso de nuestro lado, y que tropezamos con un hombre que, pese a su categoría científica, es la sencillez personificada, y de una amabilidad y simpatía poco frecuentes. Aún recordamos nuestro primer diálogo con él a través del teléfono, ya muy avanzada la noche y en vísperas de su salida para recorrer Andalucía, cuando nuestro amigo nos prometió dejarnos en la Conserjería del Hotel aquel saludo que, lleno de afecto y cordialidad, dirigió a los radioaficionados españoles, y que, fotográficamente, fué reproducido en las páginas de nuestra Revista.

Singular recuerdo es también aquella gratísima visita que le hicimos, en la cual, y en compañía de ese gran locutor que es José Luis Pecker, conseguimos aquellas interesantísimas declaraciones, en las que el viejito de ojos vivos y simpáticos nos ofreció su amistad y nos hizo aquellas manifestaciones, en las que hacía público su agradecimiento a los radioaficionados de todo el mundo, los mejores colaboradores, según él, que había tenido.

Motivo de orgullo fué más tarde para este aprendiz de radioaficionado y reportero haber recibido una carta del propio Mr. Lee de Forest, en la que me hacía el honor de hacerme presente su satisfacción porque las declaraciones publicadas coincidían, según él, con las que había tenido la amabilidad de hacerme.

La sencillez y la cordialidad son las características más destacadas de este maravilloso hombre de Ciencia, al que aun no se le ha hecho la justicia debida. Bastó que el firmante, en nombre de los aficionados españoles, le pidiera una foto suya para que honrara nuestra sala de visitas, y a los pocos días llegaba a nuestro poder ese magnífico retrato, con expresiva dedicatoria, que todos conocéis, por haber sido publicado en la cubierta de uno de los últimos números de nuestra Revista.

De ejemplo debería servir a todos esos buenos amigos que poseen amplios conocimientos en materia de radio, y que nos niegan su colaboración, o al menos nos la regatean, el proceder de este buen amigo, que, enterado de nuestros deseos de honrar nuestra Revista con algún artículo que llevara su firma, escribió especialmente para ella aquel brillantísimo Editorial que publicamos, y en el que explicaba detalladamente cómo había llegado a su feliz descubrimiento.

Habr  podido comprobar Mr. Lee de Forest cómo los aficionados españoles somos de agradecidos. Le estamos agradecidos, no sólo por las constantes atenciones que con nosotros tuviera, sino también por los magníficos beneficios que nos proporcionó su invento, del que acaso nosotros, los que sentimos esta afición, hayamos sido los que más nos hemos beneficiado.

La Unión de Radioaficionados Españoles ha hecho todo cuanto humanamente le ha sido posible para honrar en vida a este sabio y glorioso



Fiesta de la Raza: 12 de octubre de 1955. Hotel Ambassador. Recepción ofrecida por el Cónsul de España en Los Angeles.

inventor. Le nombr  Presidente de Honor, por aclamación, en Junta general, y se acordó también concederle el Botón de Oro, pero... de  Oro de Ley!, no de sucedáneos.

Hablamos al principio de suerte, y hay que convenir que ésta se ha mostrado pródiga con nosotros. Suerte, y grande, fué que al frente del Consulado General de España en Los Angeles se encontrara un viejo amigo, cordial y campechano (y de cuya val a no hay que dudar, ya que desde hace muchos años lo mantiene all  el excelentísimo señor Ministro de Asuntos Exteriores), el cual, hace ya más de un cuarto de siglo, cuando yo marchaba tras una felicidad, que logr , y que hace por ahora justamente cuatro años que perdí para siempre, jugaba conmigo y con una

serie de buenos amigos unos partidos de "tennis" agotadores, y que a nosotros en aquel tiempo nos parecían sensacionales.

Ese buen amigo es don Antonio Espinosa, el cual ha jugado un papel importantísimo en este asunto, ya que, gracias a su valiosísima intervención y al cariño que ha puesto al ostentar nuestra representación, se ha podido dar a los actos celebrados en Los Angeles una solemnidad y brillantez que nos llenan de orgullo.

Por azares de la Fortuna, al cabo del dilatado plazo que señalaba anteriormente, nos enteramos de que aquel buen amigo, que antaño frecuentaba con nosotros las magníficas pistas de "tennis" de la calle de Villanueva, se hallaba en Los Angeles. ¿Se habría olvidado de los viejos amigos? ¿Se le habría subido el cargo a la cabeza, como a tantos otros? Ni lo uno ni lo otro. Tan pronto como le hicimos presentes nuestros deseos, se puso incondicionalmente a nuestra disposición. Buscó a Mr. Lee de Forest, charlaron, y quedó convenido en que el día 26 de agosto, fecha en que nuestro amigo cumplía los ochenta y dos años, se le haría entrega del Botón de Oro y de un pergamino que se le dedicaba con el nombramiento de Presidente de Honor; pero esta magnífica obra de arte del gran artista, Medalla de Oro, don Ramón Martín de la Arena, no llegó a tiempo, y solamente pudo hacerse una entrega simbólica ante un nutrido número de personas americanas y españolas, entre las que se encontraban el Alcalde de Los Angeles y su esposa.

Bien estaba la cosa; pero Antonio Espinosa, disfrutando con ello, tanto tanto como el primer radiopita, quiso hacer la entrega material, con la pompa y solemnidad que los méritos de Mr. De Forest exigían. Y allá en los fastuosos salones del Hotel Ambassadeurs, en la solemne fiesta que nuestro Cónsul general de España en Los Angeles organizó para el día 12 de octubre, con motivo de la Fiesta de la Hispanidad, el glorioso inventor recibió, ante un grupo selecto de personalidades, entre los que también asistían el señor Alcalde de Los Angeles y el Mayor Norris Poulson, de la Antigua Asociación de Telegrafistas, quien, a su vez, también le entregó una Medalla de Oro, el pergamino, en el que constaba su nombramiento de Presidente de Honor de la U.R.E., y el Emblema de Oro, que, representándonos a todos nosotros, lucirá en su solapa tan eminente hombre de Ciencia, para gloria y orgullo de los radioaficionados españoles.

Desde estas columnas, y en nombre de la Junta Directiva y todos los colegas españoles, nos felicitamos del éxito y de la brillantez conseguidos en estos actos magníficos, y agradecemos al amigo Espinosa todas las molestias que se tomó para servirnos, cumpliendo así la grata misión que tiene encomendada en aquellas tierras lejanas, de servir los intereses de la Madre Patria.

Por mi parte, querido Antonio, te envío un fuerte abrazo y te hago presente mi agradecimiento, congratulándome de que, al cabo del tiempo, hayamos podido reanudar esta vieja amistad, que por ser vieja, tiene el gran valor de su solera.

MANUEL CENTENO LANDA (EA 4 DD)

Tesorero de U. R. E.

Algunas referencias de la prensa de California, a la enireca del «Botón de Oro» de nuestra Asociación, a Mr. LEE DE FOREST.

LEE DE FOREST HONORED AT 82

Dr. Lee de Forest, whose 300 patents in the radio-electronics field earned him the title of "father of radio", today celebrated his 82nd birthday with a bittersweet comment on the new television-telephone.

"It's a great electronic advance—but it could eliminate blind dating," he said.

The famed physicist, whose development of the three-element radio vacuum tube laid the groundwork for the vast electronics industry, was presented with a gold button by Mayor Norris Poulson on behalf of President William McConigle of the Veteran Wireless Telegraphers Association.

Manuel Espinosa, Spain's consul general here, also presented the inventor with a medal from the Radio Afficionados of Spain.

Recovered from a recent pneumonia attack, he appeared in good health, and while praising the search of man for new things, said:

"There is one great thing yet to find—peace. Man must yet find a way of living in peace with his fellow men and enjoying together God's great blessings."

(Los Angeles, Calif. "Herald & Expres". 26-8-55.)

Honoring Lee de Forest On His 82nd Birthday

Dr. Lee de Forest, pioneer radio-TV and motion picture sound inventor, who is 82 years old today, will be honored in ceremonies at his home in which Mayor Poulson and other leaders will take part.

Mayor Poulson will present a medal to Dr. de Forest on behalf of the Veteran Wireless Operators Assn., while the Spanish Consulate here is presenting the sound pioneer with a decoration from the Spanish Government.

Dr. de Forest lives at 8190 Hollywood Blvd., where the ceremonies take place at 11 a.m. today. His next-door neighbor is Arthur A. De Titta, West Coast head of Fox Movietonews, which is expected to cover the event.

(Hollywood, Calif. "Reporter". 26-8-55.)

HONOR PAID DR. DE FOREST

Dr. Lee de Forest, called the "father of radio" because he invented the vacuum tube 48 years ago, yesterday was honored on his 82nd birthday in a ceremony at his home, 8190 Hollywood boulevard.

Spry and healthy after a recent siege of pneumonia, the scientist accepted a gold medal from Mayor Norris Poulson on behalf of the Veteran Wireless Telegraphers Association.

He also learned from Spanish Consul General Antonio Espinosa that he has been named honorary president of the Union de Radio Aficionados Españoles, organization of Spanish radio operators.

RECOLLECTION

Mayor Poulson recalled that he did accounting work for Dr. De Forest 22 years ago, and remarked:

"You don't look a day older."

"Oh, I guess I'll make it to 100," De Forest replied. "I'm glad you got out of accounting and into politics so I could receive this honor from you today."

The octogenarian continues to work daily in his home laboratory and in Chicago when he visits there. He is working on new color TV patents and on refinements in magnetic tape recording.

("Los Angeles. Examiner". 27-8-55.)